

EL MENSAJERO CRISTIANO.

PERIODICO MENSUAL DEDICADO A PROPAGAR LAS ENSEÑANZAS DE JESUGRISTO.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:
Agustín Pardo.

SE REPARTE GRATIS.

IMPRENTA Y ADMINISTRACION:
Calle 55 N° 474.

EL 2º ANIVERSARIO

— DE —

"El Mensajero Cristiano."

Hoy, 1º de Septiembre, hace dos años tuve el placer de sacar a luz, en esta culta ciudad, el primer número de "El Mensajero Cristiano," para con él contribuir á la propaganda de la grande, bella y consoladora Doctrina Espírita, que dos años antes había conocido.

Continúa ha sido mi lucha para sostener "El Mensajero," grandes las decepciones que he recibido, terribles los ataques de que he sido víctima por los enemigos de la luz, pero todo esto no me ha hecho decaer, sino al contrario, siento mi espíritu cada vez más confortado para seguir con ánimo firme y fuerzas poderosas, por el camino que voluntariamente me he trazado.

¿Ha sido infructuosa mi labor? No, no puedo negarlo, porque palpablemente se vé, no solo en Mérida, sino en otras muchas poblaciones, el trabajo de zapa que ha ido haciendo mi humilde publicación, para más tarde recoger de esos nuevos centros, comités y otras sociedades, el rico y sazonado fruto que da á todos los hombres de buena voluntad, el conocimiento y estudio de la Gran Ciencia Espírita; pero así como digo que mi labor no ha sido infructuosa, debo manifestar que esta no se ha reducido más que á SER EL INSTRUMENTO de seres amados, que se dignan acercarse á mí, para propagar la Buena Nueva, el Cristianismo puro, las sabias y consoladoras enseñanzas de nuestro Divino Maestro, y todo esto á la medida de mis pobres y escasos conocimientos, porque á nadie se le da más que aquello que puede llevar sobre sí.

¿He cumplido con mi deber, llevando á mis hermanos la luz y haciendo conocer la verdad que me ha sido revelada? Mi conciencia no me acusa; he trabajado con toda voluntad y he hecho todo lo que mi inteligencia ha podido realizar, pero sin embargo, y á pesar de poder levantar la frente sin que nada me avergüence y satisfecho de mi proceder, me siento raquítico para cumplir dignamente mi misión, y ruego, por esto, á todos mis queridos hermanos en creencias, me ayuden en mis tareas, me saquen del error en que pueda caer por mis múltiples imperfecciones, me instruyan y me aconsejen; que yo siempre dispuesto estaré á escuchar con humildad y atención las sanas, lógicas y razonadas enseñanzas, que se dignen darme.

**

Espiritismo! bendito seas! Tú me has enseñado al verdadero Dios, justo y misericordioso; me has hecho conocer el camino de la felicidad; me has sacado de la inercia, del mal, de la ignominia, del obscurantismo, en que hace todavía cuatro años estaba sumergido, cuando en las columnas

de mi periódico "El Mensajero del Hogar," defendía y propagaba con la anuencia del Arzobispado de México, la más absurda de las creencias, la religión absolutista: la católica; tú Espiritismo bendito, me hiciste comprender el mayor de los errores, me librate de seguir siendo vocero de doctrinas retrógradas, y me has abierto las puertas de la verdadera gloria enseñándome tu sublime Doctrina.
¡Bendito seas!

**

Dios mío! Padre Celestial! Concédeme, lo mismo que á todos mis queridos hermanos que colaboran en "El Mensajero," la protección constante de los buenos seres de ultratumba, para que hagamos de esta humilde publicación, en su tercer año de vida, un verdadero Mensajero del Bien del Amor y de la Ciencia.

A. PARDO.

Cristianismo y Espiritismo.

Sabemos por los documentos que han llegado hasta nuestros días, que el cristianismo fué una evolución del judaísmo, como el budismo lo fué del brahmanismo.

Entendemos por judaísmo la religión tal como la conocían los judíos iluminados por Moisés y los profetas; y por cristianismo la doctrina predicada por Cristo según se desprende de las sagradas escrituras interpretadas en espíritu y en verdad.

Moisés predicó el Dios Unico, enorme progreso sobre la idolatría que imperaba entonces por todas partes; pero un Dios lleno de imperfecciones y sobre todo un Dios cruel.

Si se estudiaba bien el carácter del conglomerado de hombres que se llama pueblo judío, se echa de ver la necesidad que tuvo el legislador del Sinaí, de presentar á la adoración de aquellas masas un Dios severo é implacable con el pecador. Aquellos tiempos fueron la espesa noche de la conciencia y solo con amenazas de eternos y horribles castigos podía contenerse un poco la común barbarie.

Cuando vino Jesús la corrupción había llegado á su punto álgido, y la crueldad, aquella dureza de corazón que tanto el Justo combatía, no había cambiado.

Por esto fué que el Cristo al hacer del Señor inflexible de Moisés un Padre dejó todavía en la penumbra los severos castigos de la gehena del fuego.

Si grande fué la distancia recorrida de la idolatría á Jehová, mayor fué el paso que Jesús hizo dar á la ciencia religiosa poniendo en la cumbre para ser visto y adorado en lugar de un amo un padre.

Moloch quería víctimas humanas, Jehová las cambió por animales y Jesús en nombre del Padre las abolió todas. No quería más víctimas que

nuestras malas pasiones ni más sacrificio que la abnegación propia.

La idolatría no llegó á ser religión, fué solamente un culto, el Mosaismo fué el principio de la adoración por el miedo y el cristianismo fué la sustitución del miedo por el amor. El diente por diente fué cambiado por el perdón de las ofensas. Porque Moisés puso como piedra angular de su religión el miedo, su religión careció de proselitismo y se redujo al pueblo judío.

Porque Jesús puso como piedra angular de su evangelio el amor, llamó así todos los hombres, estableció la fraternidad universal, minando por su base las ideas de casta, raza y nación que tan fuertes raíces aún hoy tienen.

Es que el miedo contrae las vísceras de la carne y hace egoísta el espíritu, por eso Jehová solo era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios tutelar de los judíos. Es que el amor expande el corazón y hace el alma altruista, por eso el padre de Jesús es Padre nuestro, padre de todos los hombres, que ama á todos por igual, á judíos y paganos y hace salir el Sol lo mismo para el hombre de bien que para el malvado.

Pero así como las circunstancias del tiempo hicieron imperfecta la obra de Moisés aún siendo un progreso sobre la idolatría, ellas mismas hicieron imperfecta la obra de Jesús á pesar del progreso que sobre la de Moisés tiene. Hay y había muchas cosas que los tiempos de Jesús no podían llevar y esas, aunque no para siempre permanecieron y aún hoy permanecen ocultas. Y como las cosas del tiempo de Moisés fueron aclaradas por Jesucristo, las del tiempo de éste se aclaran hoy con una luz que cada vez se abre más camino, la luz de las ciencias ocultas, la luz del espiritismo.

Jesús fundó su filosofía religiosa en la inmortalidad del alma, pero no pudo demostrarla. Los tiempos aquellos no consentían tal demostración.

Jesús estableció un sistema de premios y castigos en la otra vida, basando la justicia eterna en el amor eterno; pero dejó sin explicar las diferencias entre los hombres en esta vida con relación á aquella justicia y la relatividad del castigo.

Jesús puso en lugar de la tierra de Canaan AQUI, la CASA del Padre allí en los cielos, pero sin cambiar la cosmogonía de Moisés.

Jesús de un modo claro y preciso se da el carácter de hijo de Dios, pero deja sin aclarar que tal carácter tenemos todos sus hermanos los hombres del planeta.

Jesús nos aseguró un fin feliz para nuestros esfuerzos, pero no nos dijo lo que había de costarnos llegar al fin, acaso porque no hubiera sido comprendido. Las ideas PROGRESO y EVOLUCION se desarrollaron muchos siglos después.

**

El espiritismo llena perfectamente todas esas lagunas hijas, no de la deficiencia de la doctrina filosófica, ni

del abandono del filósofo, sino de la época.

El espiritismo demuestra la inmortalidad por medios que no dejan lugar á dudas, sienta que el castigo es correspondiente á la falta, es decir relativo, cree en la pluralidad de mundos habitados esparcidos por el Universo infinito, única digna casa de Dios. Cree en el progreso indefinido como medio de llegar á la completa felicidad para que fuimos creados y finalmente explica las diferencias sociales por la pluralidad de existencias que nos aclara completamente la justicia divina, oscurecida por el dolor humano. El espiritismo en suma, nos enseña que Jesús fué hijo de Dios ciertamente, pero que es así mismo cierto que todos los hombres como él seremos hijo de Dios en el sentido que Jesús daba á este título; es decir, espíritus llegados á la meta del progreso, á ser unos con el Padre que está en los cielos.

He aquí sus palabras reveladoras: VOSOTROS Y YO SEREMOS UNO CON MI PADRE.

Pero si antes este dicho del Maestro ha dado lugar á controversias, desde el punto de vista del espiritismo la discusión queda cortada, pues él no admite creaciones especiales: ni reconoce castas de espíritus como las establecidas entre los hombres.

Angeles y demonios son la misma cosa, son hombres adelantados ó atrasados.

El espiritismo es, pues, el cristianismo explicado á la luz de la razón y de la ciencia moderna, como el cristianismo fué el mosaísmo embellecido y sublimado al calor del sentimiento puro de la confraternidad.

ROSENDO MATIENZO CINTRON.

LA BIBLIOTECA DE "EL MENSAJERO CRISTIANO," QUE ESTÁ SITUADA EN LA CALLE 55 NUMERO 474, SE ABRE AL PUBLICO DE 6 Y MEDIA DE LA TARDE Á 10 DE LA NOCHE. 3 3

A "El Mensajero Cristiano,"

en su 2º aniversario.

Oh, "Mensajero Cristiano," faro luminoso, yo te saludo y te admiro! Tú, con amor inmenso hacia todo lo grande, derramas el bienhechor consuelo en muchos corazones lacrados por el infortunio, y ¿cómo no? si con un valor admirable vienes descubriendo el velo del obscurantismo, y con constancia inalterable haces tu visita mensual, desde el suntuoso palacio hasta la humilde bohordilla.

Sigue así, llevando en tus columnas, como hasta hoy, el amor y la ciencia, esto nos conducirá á Dios y los seres agradecidos te formarán un santuario en el que con caracteres indelebles se leerá: ¡MENSAJERO CRISTIANO, bendito seas por toda la eternidad!

VICTORIA D. de ARJONA.
Mérida, Sep. de 1906.

PROGRESO.

[Para "El Mensajero Cristiano."]

La suprema ley que no es posible retrasar en su cumplimiento, es la ley de progreso. Desde el principio el hombre fué dotado de inteligencia y razón, y estas marchan en progresión ascendente en busca de la Verdad Suprema. Verdad á la que se llega de principio en principio, sentando muchas veces errores que nos guían á cosas desconocidas, las cuales nos aproximan á la Verdad Suprema.

La inteligencia forjó principios que más tarde la razón ha combatido, y en esta lucha de titanes, marchó el hombre desde su creación. Transcurriendo siglos y siglos llegamos á nuestros días, y para nosotros (al parecer) grandes fueron los resultados obtenidos, más si los comparamos con el infinito de la divina creación son tan pequeñísimos, que aun no hemos llegado á conocer lo que entre nosotros llamamos el Cristo de la cartilla, nada.

Progreso.... ¿A qué llamamos progreso?

A los errores que sustentamos. A la superficial cultura de que estamos revestidos en el presente! A la barbarie que entre los pobladores de la tierra se desarrolla! A la ambición de los más en perjuicio de los demás! Al desconocimiento de la caridad, del amor, de la fé, de la esperanza, de la justicia y de la igualdad! Si esto es progreso? será progreso de la maldad, progreso material que nos mantiene en un completo estacionamiento espiritual.

Por progreso debe entenderse el progreso del espíritu, que está asentado en los sólidos principios del amor fraternal universal, de la igualdad, de la justicia y de la caridad. Cuando observemos estos principios, entonces habremos progresado, y progresado en grado sumo, y con este progreso habrán desaparecido, de la superficie de nuestro desgraciado planeta, las desigualdades que hoy existen, habrán cesado las lágrimas de dolor que hoy imperan, la humanidad se verá como hermana, y el hombre no necesitará quien lo gobierne, pues llevará por lema de su vida "no hagas á tus semejantes, lo que para tí no quieras."

Cuando lleguemos á este punto podremos hablar de progreso, pero hoy... callemos, pues el progreso es solo progreso de lo malo y estacionamiento del espíritu.

RAMON PUMPIDO PUGA.
Guabairo, Cuba.

—||:o:|—

Para "El Mensajero Cristiano."

Si dable fuera á mi pobre inteligencia expresar, como deseo, lo que mi corazón siente, yo cantaría en este día, con el fuego santo de la inspiración, himnos de gratitud y alabanza al Sér Supremo, por haber permitido á esta humilde publicación dos años de vida.

¡Gracias, Señor! qué grande es tu poder, cuando á pesar de no contar con los elementos necesarios y sí con miles de obstáculos en la vida material, has permitido al compañero de mi vida, siga con paso firme el espinoso sendero por el cual va atravesando hoy.

Que tu poder, Dios mío, unido á tu amor inmenso, le haga no desmayar jamás en la noble tarea que hoy tra-

baja. Dadle luz y fuerzas para que aunque sus plantas las sienta heridas con los espinos que encuentra ante su paso, siga hollarlos con valos, y así pueda seguir luchando con ánimo sereno para limpiar el camino que aun está lleno de maleza. Permite, Señor, que no le arredren las contrariedades que á manos llenas encuentra á cada instante ante su paso; al contrario, haz que imite á los gladiadores romanos en la empresa que con tanta voluntad ha acometido. Iluminadlo, Señor, para que comprenda bien sus deberes de hermano y de cristiano; solo así podrá ser digno hijo tuyo y buen propagador de la verdad. A todos mis hermanos, sin distinción de clase ni de estado, te pido Dios mío, los ilumines también, y especialmente á la que te dirige esta plegaria, pues es la que más necesita de tí, por sus imperfecciones.

«Mensajero Cristiano!» sé en tu tercer año de vida verdadero mensajero de amor, de luz y de caridad. ¿Que importa, oh «Mensajero», que hoy haya seres que te denigren y te ataquen, apartándose de tí como de un leproso? Mañana quizá estos infelices te acogerán con amor, con gratitud inmensa porque los sacarás y despertarás de su letárgico sueño, de ese sueño de la ignorancia que priva al sér de conocer la ley divina, la que solo emana de Dios! Mañana, oh «Mensajero Cristiano», serás como el clarín de la selva que á tu melifluido canto, despertarás tantas conciencias que aun están dormidas, persistiendo en el error. Tu porvenir será radiante, oh «Mensajero Cristiano». Yo te auguro, con la ayuda del Eterno, una larga y fructífera vida, porque las tinieblas tienen que ceder siempre su puesto á la diamantina luz.

Sigue humilde «Mensajero», tu carrera ascendente, llevando siempre en tus columnas la luz, el amor y la caridad.

MICHAELA G. DE PARDO.

—(o:)—

LA SEÑAL DE JESUS.

Estaba Jesús muerto y sepulto. Dirigiéndose á una aldea, distante sesenta estadios de Jerusalem, caminaban dos apóstoles en la serena melancolía de una tarde de primavera.

La gran tragedia se había consumado ya. Ahora saliendo de Jerusalem, de cara á un ocaso, todo aquello aparecía como un sueño. Un varón profeta, poderoso en la obra y en la palabra, había vivido entre ellos, embriagándolos de una visión maravillosa. De él esperaban la redención de Israel. Pero había muerto en cruz. Y era éste el tercer día después de acontecidas aquellas cosas. Ciertamente, el sepulcro estaba vacío; pero no había sido visto el maestro; y ellos con la vaciedad del sepulcro aún se sentían en abandono mayor. Y los dos apóstoles, baja la cabeza, turbados de llanto los ojos, departían de estos dolores, avanzando lentamente en la melancolía de una tarde de primavera.

Y he aquí que á ellos se llega el mismo Jesús y camina á su lado. Pero, embargados los ojos, no le conocen.

Jesús habla á los apóstoles y ellos contestan. Y no le conocen tampoco.

Les recuerda el decir de Moisés y de los Profetas; les llama insensatos y tardos de corazón. Y no le conocen todavía.

Más... San Lucas lo cuenta: «Llegados á un lugar los apóstoles,

Jesús dió muestras de ir más lejos. Pero le detuvieron por fuerza diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y ha oscurecido el día. Y entró con ellos. Y estando sentado á la mesa con ellos, tomó el pan, y lo bendijo, y, después de partirlo les daba. Entonces fueron abierto los ojos de ellos y le conocieron.

Más tarde contaban «cómo le habían conocido EN EL PARTIR EL PAN.»

¿Cómo debía ser este partir pan de Jesús en que sabían reconocerle los que no le reconocían en la presencia, ni en la voz, ni en el hablar, ni en la recriminación?

Debía ser como una fiesta; las manos blancas del Maestro dando su parte á cada uno!... Debía ser como una bendición; el alimento, la vida, repartidos así!

Debía ser un partir lleno de economía y sapiencia. Debía ser un partir de clara justicia. Ninguna mano tendida quedaba sin pedazo, y en el instante mismo de la división, todo el mundo iluminados los adentros por el resplandor de una fulgurante ecuación distributiva, veía por adelantado lo que le tocaba. Y después venía un gran gozo al ver, que, á toda porción de justicia, aún era añadida otra de graciosa piedad. Y después venía otro gozo más grande al ver que también alcanzaba su porción el pobre hermanito que sólo de una graciosa piedad podía esperar. Y aún quedaban migajas para los pajarillos del cielo.

En esta amorosa manera de partir el pan era conocido el Señor de sus discípulos.

Señor, ¿dónde estáis?

Los tiempos son de hierro y hoy los hermanos nos partimos el pan con la ley á la vista; el mirar hosco, la garra alerta, reclinando los dientes... ¡Y á menudo nos despedazamos en disputa de un mendrugo!... Y ahora los diarios vienen llenos de noticias de... sabéis? De aquello. Aquella cosa horrible: HAMBRE!

No sabemos partirnos el pan, Señor! Señor, Señor, habéis huído de nosotros?

Manos de Jesús, santas manos de Jesús, manos de justicia y de piedad, manos de armonía... PARTIDNOS EL PAN!

EUGENIO D' ORS.



En uno de los departamentos de la Biblioteca Pública de este periódico, hay un Consultorio Médico Gratuito, que se abre de 3 á 4 de la tarde, dándose también en él, á los verdaderamente pobres, las medicinas gratis.



A "EL MENSAJERO."

Salve! faro que vas alumbrando el camino del porvenir! Yo te saludo, oh «Mensajero Cristiano», en tu segundo aniversario, porque vas derramando la luz que solo nos muestra los claros y bellos horizontes de nuestra felicidad futura.

Salve, oh «Mensajero Cristiano!» Eres el ave canora que con sus dulces trinos deleita á los corazones entristecidos; eres el suave rocío que cura las heridas del alma; eres, en fin, oh «Mensajero Cristiano», el alimento de las almas débiles. Yo te admiro, amo y deseo, en tu tercer año de vida, lauros de inmarcesible gloria.

REBECA.

ENSEÑANZA DOMINICAL.

CONFERENCIA XXVI.

LA AFABILIDAD Y LA DULZURA.

La benevolencia para con sus semejantes, fruto del amor al prójimo, produce la afabilidad y la dulzura, que son su manifestación. Sin embargo, no siempre debemos fiarnos de las apariencias; la educación y las costumbres del mundo pueden dar el barniz de estas cualidades. ¡Cuántos hay cuya fingida bondad sólo es una máscara para el exterior, un hábito cuyo corte calculado disimula las deformidades ocultas! El mundo está lleno de esas gentes que tienen la sonrisa en los labios y el veneno en el corazón; QUE SON DULCERES, CON TAL QUE NADA LES INCOMODE, PERO QUE MUERDEN Á LA MENOR CONTRARIEDAD; cuya lengua dorada, cuando hablan cara á cara, se cambia en dardo envenenado cuando están ausentes. A esa clase pertenecen también esos hombres que son benignos fuera de casa, y que dentro, tiranos domésticos, hacen sufrir á su familia y á sus subordinados el peso de su orgullo y de su despotismo; parece que quisieran desquitarse de la opresión que se impusieron fuera; no atreviéndose á presentarse como autoridad á los extraños, que les reducirían á sus verdaderos límites, quieren á lo menos hacerse temer de los que no pueden resistirles; su vanidad consiste en poder decir: «Aquí yo mando y se me obedece,» sin pensar que podrían añadir con mucha más razón: «Y me aborrecen.»

«No basta que de los labios salga la miel, si ninguna parte toma el corazón. Eso es ser hipócrita. Aquel cuya afabilidad y dulzura no son fingidas, no se contradice nunca, y lo mismo es en el mundo que en la intimidad; sabe además, que si engaña á los hombres con las apariencias, no puede engañar á Dios.»

LA PACIENCIA.

El dolor es una bendición que Dios envía á los elegidos; no os aflijáis, pues, cuando sufráis, sino por el contrario, bendecid á Dios, todopoderoso, que si os ha señalado el dolor en la tierra, os prepara la gloria en el cielo.

Sed pacientes; la paciencia también es caridad, y vosotros debéis practicar la ley de caridad enseñada por Cristo, enviado de Dios. La caridad que consiste en la limosna que se dá á los pobres, es la más fácil de todas; pero hay una mucho más penosa, y por consecuencia mucho más meritoria: es LA DE PERDONAR Á AQUELLOS QUE DIOS HA COLOCADO HA NUESTRO PASO PARA SER INSTRUMENTOS DE NUESTROS SUFRIMIENTOS Y PONER NUESTRA PACIENCIA A PRUEBA.

«La vida es difícil, ya lo sé; se compone de mil frioleras que son alfilerazos que acaban por herir; pero es menester mirar los deberes que se nos han impuesto, los consuelos y las compensaciones que, por otra parte, tenemos, y entonces veremos que las bendiciones son, en mucho, más numerosas que los dolores. La carga parece menos pesada cuando miramos á lo alto, que cuando doblamos la frente hacia el suelo.»

«Cristo es vuestro modelo; sufrid más que ninguno de vosotros, y nada tenía que echarse en cara, mientras que vosotros tenéis que expiar vuestro pasado y fortaleceros para el porvenir. Sed, pues, pacíficos; sed cristianos, esta palabra lo enseña todo.»

OBEDIENCIA Y RESIGNACION.

La doctrina de Jesús enseña por todas partes la obediencia y la resigna-

ción, dos virtudes compañeras de la humildad. LA OBEDECENCIA ES EL CONSENTIMIENTO DE LA RAZÓN; LA RESIGNACIÓN ES EL CONSENTIMIENTO DEL CORAZÓN; las dos son fuerzas activas, porque llevan la carga de las pruebas que la insensata rebeldía vuelve a dejar caer. El cobarde no puede ser resignado, de la misma manera que el orgulloso y el egoísta no pueden ser obedientes. Jesús fue la encarnación de estas virtudes, despreciadas por la antigüedad materialista. Llegó el momento en que la sociedad romana perecía en el desfallecimiento de la corrupción; y aquel vino a hacer brillar en el seno de la humanidad agobiada, los triunfos del sacrificio y del desprendimiento carnal.

Cada época lleva de este modo el sello de la virtud ó del vicio que debe salvarla ó perderla. La virtud de nuestra generación es la actividad intelectual; su vicio es la indiferencia moral. Digo sólo actividad, porque el genio se eleva de repente y descubre de una sola ojeada los horizontes que la multitud verá después de él, mientras que la actividad es la reunión de los esfuerzos de todos para alcanzar un objeto menos brillante, pero que prueba la elevación intelectual de una época. «Someteos al impulso que venimos á dar á vuestros espíritus; obedeced á la gran ley del progreso, que es la palabra de vuestra generación.»

LA COLERA.

El orgullo os conduce á creer os más de lo que sois, á no poder sufrir una comparación que pueda rebajaros; á veros, por el contrario, de tal modo por encima de vuestros hermanos, sea como genio, sea como posición social, sea también como ventajas personales, que el menor paralelo os irrita y os resiente; ¿y qué sucede entonces? que os entregáis á la cólera.

Buscad el origen de esos accesos de demencia pasajera que os asimilan al bruto, haciéndoos perder la sangre fría y la razón; buscad, y encontraréis casi siempre por base el orgullo resentido. ¿Acaso no es el orgullo resentido por una contradicción, el que os hace desear las observaciones justas, el que os hace rechazar con cólera los más sabios consejos? Aún la impaciencia que causan las contradicciones, á menudo pueriles, son ocasionadas por la importancia que se dá á la personalidad, ante la cual se cree que todo debe doblarse.

En su frenesí, el hombre encolerizado la pega con todo, con la naturaleza bruta, con los objetos inanimados que rompe, porque no le obedecen. ¡Ah! ¡si en esos momentos pudiera mirarse con sangre fría, se horrorizaría de sí mismo, se contemplaría muy ridículo! Con esto puede juzgar de la impresión que debe producir en los demás. Aún cuando no fuese más que por respeto á sí mismo, debería esforzarse en vencer una inclinación que le hace objeto de piedad.

«Si pensase que la cólera no remedia nada, que altera su salud y aún compromete su vida, vería que es la primera víctima de ella; pero otra consideración debería, sobre todo, detenerle: es la de pensar que hace desgraciados á todos los que lo rodean; si tiene corazón, ¿no es un recordamiento para él hacer sufrir á los seres que más ama? ¡Y qué sentimiento mortal no tendría si en un acceso de arrebató cometiese un acto que tuviese que reprocharse toda la vida!

«En conclusión: la cólera no excluye ciertas cualidades del corazón, pero impide hacer mucho bien y puede contribuir á que se haga mucho mal. Esto debe bastar para excitar á que se hagan esfuerzos para dominarla.»

¡POBRE MUJER!

Me inspiró compasión; petrificada. Te encuentras en tu inmensa desventura; Y al fijar en la tierra tu mirada. No hallas un sentimiento de ternura.

Cual hoja seca que arrabata el viento Vas cruzando este valle de tristezas. Buscando tu agitado pensamiento Un algo que te preste fortaleza.

Algo que no hallarás, porque tu mente Rechaza la verdad cuando la toca; Y el castigo del ser indiferente Es convertirse en insensible roca.

Se estaciona en la senda de la vida; Automatiza el "yo" que le engrandece; Retrocede sin punto de partida Y en la inacción más triste languidece.

Eso te pasa á tí; se ve en tus ojos De incrédulo desdén la buelta inmana; Y la sonrisa de tus labios rojos Con sarcasmo nos dice: No hay mañana.

¡No hay mañana! Delirio inconcebible Que arranca el corazón en mil pedazos. ¡No hay mañana! ¡Qué burla tan horrible! Burla que rompe los humanos lazos.

Y es justo y natural que así suceda Cuando no se ve nada en lontananza; Cuando tras de la muerte sólo queda El no ser sin recuerdos, ni esperanza.

¡Infeliz! ¡infeliz! ¡Qué retroceso Se ha operado en tu ser! Me causa espanto! ¡Desdichado de aquel que bajo el peso Se inclina de su propio desencanto!

Tu yerto corazón está vacío; Todo lo miras con desdén profundo; Y el virus ponzoñoso del hastío Te ha secado las fuentes de este mundo.

Ni aun tus hijos se salvan de tu encono; Les das el pan del cuerpo, no el del ALMA; Y el que siembra en terreno sin abono No espere ver crecer airosa palma.

La misión de una madre es muy sagrada; Y no practicas tú su sacerdocio; Tus hijos crecen: ¿qué adelantan? Nada; Pues viven en la holganza y en el ocio.

LA OCIOSIDAD ES LA MADRE DE LOS VICIOS; Dice un antiguo adagio, y es muy cierto; Quien no ofrece al trabajo sacrificios Su vida es un continuo desierto.

Es necesario que un afán nos guíe; La existencia sin fé fuera el naufragio. Pues si el torpe quietismo nos engrie; Las pasiones bastarían para agio.

Ni un minuto siquiera; ni un instante Debe el hombre perder en la ignorancia; Porque plazo nos dan, tiempo bastante. Y adelantar podemos gran distancia.

Por la ley terrenal, la edad primera Es un sueño sin duda necesario; Estación de la vida en que se espera El tren para llegar hasta el calvario.

Y nuestros padres son los maquinistas Que dirigen el tren de la existencia; Y ¡ay de aquellos que arrancan las aristas Del vagón que conduce á la concienal

¡Madre sin corazón! no hay en tu alma Una fibra en que vibre el sentimiento; Tú no quieres luchar. ¡Tu inerte calma No ha despertado en tí el remordimiento!

¡No miras el mañana de esos seres Que Dios recomendará á tu cuidado! No es bastante querer como tú quieres; Que es tu cariño pobre y limitado.

No basta, no; que el hombre viva y muera Sin cometer un crimen; eso es poco. Tiene que hacer el bien en su carrera; Tiene que convencer al que está loco.

Tiene que demostrar que el Ser Supremo Ha la luz y es la savia de la vida; Tiene que ser mentor del que, blasfemo, Quiere retroceder y ser deicida.

Aun es tiempo; ¡despierta, desgraciado! Oye mi voz que la verdad te dice; No entregues á tus hijos á la NADA; ¿No ves que te estacionas, infeliz?

¿Qué mañana al dejar de tu envoltura La cárcel material, en tu agonía. No hallarás del dolor la fuente pura Donde calmes tu sed, hermana mía?

Pues tus hijos, que nada te han debido, No tienen que pagarte deuda alguna; Que solo encuentra indiferente olvido La que á sus hijos dá solo la cuna.

La cuna material es pobre cosa. Pues la instrucción moral es la que al hombre De gusano convierte en mariposa. Y la conquista inmarcescible nombre.

No desoigas mi voz, yo te lo imploro; Mira que anda al borde del abismo;

Que tendrás que verter amargo lloro Si sigues la verdad del Cristianismo.

Siendo el Espiritismo noble y santo, Del Evangelio la sanción bendita. Belleza del amor y el adelanto. Demostración de la verdad infinita.

¡No mires de este mundo los abrojos Como principio y fin de lo existente; Miralos cual tristísimos despojos. Que del AVER se hereda lo PRESENTE.

Y así deducirás lo que mañana Encontrará tu espíritu hijo mía; No olvides nunca que la raza humana Por sí sola se salva ó se extravía.

Por sí sola, ¿lo entiendes? por sí sola; Y ante es un hecho ya probado y visto. Todos pueden cesarse la aureola Que de luz celestial inundó á Cristo.

AMALIA DOMINGO SOLER.

— + —

Una buena página.

La verdad superior en materia religiosa se compone de la suma de verdades de todas las religiones. Este es un teorema matemático, lógico, indestructible. No poseyendo el hombre la verdad absoluta, y expuesto al error, es indudable que la escuela que combata más errores en mayor número de sectas se aproximará más á lo cierto y cumplirá mejor su deber moral. Luego el ideal religioso está en la congregación de los que admiten las verdades de todos, sin mirar su procedencia, y que desechan todo lo irracional, sean cuales fueran su nombre, su historia, ó las personas que lo propaguen y lo crean.

Hay en este ideal religioso un espíritu de humildad y de lucha por el reinado del bien.

Hay universalidad en lo esencial; unidad en lo inmutable; santidad en la investigación religiosa.

Hay aquí realmente espíritu fraternal y evangélico; y desde este punto se vislumbra la existencia de un solo rebaño bajo un solo Pastor eterno.

EL BIEN Y LA VERDAD: he aquí la aspiración universal del hombre justo en todos los tiempos y lugares y bajo todos los nombres.

LA CARIDAD: he aquí todo la religión. Para mejor entenderla y practicarla nacen diversos nombres; y cada nombre de la historia tiene un fin relativo que cumplir en los individuos que lo admiten ó inventan.

Este nombre es el sello particular con que se distingue cada misión colectiva de espíritus; es como el traje que elige el obrero para trabajar en la viña del gran Ordenador. Todos somos libres de elegir grupo y traje; pero una vez elegido; se llama apóstata al que deja lo mejor por lo peor; y progresista al que lleva á sus hermanos más inmediatos nuevas riquezas espirituales para el engrandecimiento del ideal particular de su comunidad.

El nombre de Espiritismo es nuestro traje humilde: es nuestro báculo tal vez ridículo como la caña del Redentor, pero báculo con el que pretendemos hallar el ideal religioso más elevado.

Anejo á este nombre va unida la sarcástica sonrisa de los incrédulos, la lástima que inspiramos al falso sabio, el anatema de los fariseos intranseguros; y esto es medio que aquilata y eleva más el valor del Espiritismo para los que sabemos que él representa lo sustancial, lo mejor, lo grande y sublime, envuelto bajo la modesta cáscara de lo que inspira desprecio al aturrido, ó al malo. Si no exagerara diría:

He aquí á Cristo sobre una pollina. He aquí á Cristo sin tener donde reclinar la cabeza.

He aquí á Cristo despreciado, azotado, coronado de espinas, atado á la columna, con la cruz á cuestas, y crucificado.

He aquí á Cristo que nos dice: «El que no lleve mi cruz no es digno de mí.»

«El que me confiese delante de los hombres, le confesaré yo delante del Padre.»

El ridículo del Espiritismo ha pasado ya: creedlo. En estos tiempos no inspira risa sino al ignorante.

El nombre de Espiritismo y la idea que representa en la historia, es la página más gloriosa de la Humanidad...

¡Hasta la saciedad ha de predicar el Espiritismo la CRISTIANDAD, UNIDAD Y SANTIDAD y el bien universales, extendidos en todos los países y entre todas las castas y escuelas religiosas y científicas!

¡Entendedlo, falsos profetas!
¡Entendedlo, falsos sabios!

NIGODEMO

LA INMORTALIDAD Y EL RENACIMIENTO, EL GENESIS DE LA TIERRA, Y LA HUMANIDAD TERRESTRE.

VII.

Mundos venturosos.

Perdí de vista los mundos de reparación, siendo llevado á admirar la sabia economía del universo y extasiarme ante la magnificencia de la gloria del Criador en un torbellino de celestiales esferas, cuyos felices moradores viven en recíproca comunicación é inteligencia, por medios sencillos aunque para vosotros inconcebibles, á pesar de las enormes distancias que dividen y separan unas de otras sus moradas. primera ciudad triunfante en la inmensa extensión de las ciudades de Dios. En este momento recuerdo aquellas visiones á modo de un sueño de felicidad vislumbrada y prometida.

Esas brillantes habitaciones de la virtud y del amor, esos tranquilos templos de la caridad alumbrados por los purísimos efluvios del sol de la Providencia, destellos del entendimiento divino, flotan lejos, muy lejos de vuestra curiosa ó indiferente mirada; porque la potencia de vuestros ojos guarda relación con el poder de vuestro espíritu, y no os es dado alcanzar con la vista sino hasta donde podéis aspirar por la eficacia de vuestros sentimientos y la virtud de vuestras obras.

Allí no son conocidos ni los peligros y debilidades de una infancia laboriosa, ni la vejez y las enfermedades del cuerpo. El hombre nace envuelto en un ligerísimo organismo, con todo el desarrollo casi que habrá de serle necesario, y con una inteligencia y una conciencia varoniles, capaces desde los primeros instantes de admirar los sabios portentos del universo, y sentir las bellezas de la virtud, y concebir las legítimas aspiraciones hácia la perfección y hácia á Dios por la práctica del amor y el estudio constante de las maravillas naturales.

¡Dichosa criatura, venturoso ser el que mora en las regiones de que os hablo! Nutre su hermosísimo transparente cuerpo de sustancias que serían inapreciables á vuestros sentidos, y su espíritu de ideas y sentimientos que no caben aun en vuestro cerebro ó en vuestro corazón. Ninguno de vosotros— hablo de los hombres de la tierra—ha conquistado al morir la suma de ciencias y sentimientos que posee al nacer el último, el más pequeño de los seres que viven y brillan en la ciudad triunfante de los justos.

Allí la virilidad se gradúa no por el desarrollo y edad de los órganos del cuerpo, sino por la robustez y armonía del sentimiento y por la fuerza y afinamiento de la potencia intelectual. Y una vez alcanzada esa poderosa virilidad de las espirituales aptitudes, no languidecen ni degeneran jamás, antes por el contrario adquieren incessantemente mayor alcance y esplendor en virtud de la incansable diligencia con que aquellas dichosas criaturas investigan por el amor los secretos de las leyes uni-

INTERESANTE.

Este periódico, dedicado especialmente á los que desconocen la Doctrina Espiritista, saldrá á luz los días primero de cada mes.
Se enviará á domicilio, gratuitamente, á toda persona que lo solicite, ya sea de esta ciudad ó de fuera de ella, mandando su dirección á la Administración de él, calle 55 número 474.
Devolviéndose esta publicación á su Administración ó á la oficina de Correos, no volverá á enviarse á la persona á quien vaya dirigida.
Se invita á colaborar á todos los espiritistas de buena voluntad, reservándose la Dirección el derecho de admitir ó desechar los originales que se le envíen, los cuales en ningún caso se devolverán.

D. DAVID SANGUINETTI,

en la oficina de "El Moro Muza," ó sea en las calles 50 y 51, tiene números de "El Mensajero Cristiano" para obsequiarlos á las personas que los soliciten, y para obras fundamentales de la Doctrina Espiritista, que vende á precios reducidos.

FRANCISCO ANIDO Y GROSSO

Señalan á sus hermanos en creencias, en Santu Caru (Cuba,) para los pedidos de Obras Espiritistas, que se hacen á la Casa Editora de Carbonell y Cía., en Barcelona, no interesando comisión alguna por dicho servicio.
El presente tiempo regula catálogos de la referida casa y pone á la disposición de todas las personas amantes á las enseñanzas de la doctrina, que quieren instruirse en sus morales enseñanzas, el periódico "El Mensajero Cristiano" y cualquiera otra revista psicológica que se sirvan pedirle, para cuyo efecto se dirigirán á su domicilio, Luis Estévez, 36 A.

versales en la contemplación y estudio del libro del universo.

¿Queréis que os describa sus goces; que os hable de los purísimos encantos que son el rocío de sus almas? Habladme primero vosotros de la más pura de las delicias del cariño maternal; contadme la dulzura del primer beso de la madre; referidme el celestial soliloquio del niño dormido, cuando sus labios sonrientes revelan la primera palabra del misterio de su espíritu.

Y si vosotros nada de esto me podéis explicar, porque no lo podéis sentir ni comprender, ¿cómo he de poder yo, que soy como vosotros, y acaso menos que vosotros, cómo he de poder explicar los goces de aquellas luminosas inteligencias, de las cuales la expresión más sencilla compendia toda la sabiduría de los hombres de la tierra? ¿Cómo he de poder yo que soy como vosotros, y acaso menos que vosotros, cómo he de poder graduar la dulzura del sentimiento de aquellos amorosísimos corazones, de los cuales el más pobre, el más humilde, el más oscuro destello resume toda la afluencia y toda la caridad del más piadoso y amante de los corazones humanos de la tierra?

Todo cuanto yo puedo deciros, y aun no os lo digo de mí mismo; es que allí los goces se alimentan del conocimiento y estudio de las leyes en cuya virtud se gobierna el universo, y de la observancia de la ley por la cual el mundo moral debe regirse para el acrecentamiento sucesivo de la felicidad de los espíritus. La ciencia y el deber, ved ahí los dos polos del movimiento espiritual de las bienaventuradas regiones de que os hablo.

Pero ¡qué ciencia y qué deber! Si intentáis formaros idea de aquella ciencia por la comparación con que la juzgáis como tal en vuestro suelo, y si discurrís de aquel deber por el vuestro, por lo que vosotros llamáis deber y cumplimiento del deber, yo os afirmo que vuestra idea estará tan distante de la verdad como la tierra en que moráis del cielo, de la tierra de promisión en donde moran para gozar y elevarse aquellos seres angélicos. Vuestra ciencia es la primera letra del alfabeto del saber, y vuestro deber la primera ráfaga luminosa del gran foco, del gran sol de los espíritus, que desde el centro del universo irradia en todos sentidos sobre la grandiosa creación. Esto os enseñará, que, consistiendo la felicidad en el conocimiento de la ley y en el cumplimiento del deber, vuestros goces no son sino una pálida sombra, un remotísimo bosquejo de los goces de los justos.

En su frente se ve brillar la magestad de la ciencia, y en sus ojos la santidad del amor. Ellos miden las inconmensurables distancias que separan unos de otros los luminares de su cielo, con más facilidad y precisión, por solo el gran poder de su inteligentísima mirada, con más facilidad

y precisión, repito, que vosotros la anchura de uno de vuestros ríos ó la elevación de una montaña. Vosotros formáis sucesivamente los números por adición, pues no cabe en vuestra mente la agrupación clara y distinta de una docena de unidades; y ellos ven con toda claridad y distinción los agregados de miles y millones. De esto arranca un orden de ideas superiores á toda concepción de los hombres de la tierra. Su lenguaje, no menos rico y expresivo que sintético, no contiene una palabra innecesaria, pero hablan con más frecuencia por visión ó trasmisión intelectual. Conocen desde su nacimiento y con toda perfección la escritura en todas sus manifestaciones y desarrollos; no obstante, no la emplean jamás: es un medio de comunicación y enseñanza grosero y primitivo, del cual no tienen ninguna necesidad. Las concepciones artísticas, las ciencias todas y la historia de sus gloriosos hechos y generaciones se transmiten por fidelísima tradición, auxiliada del clarísimo recuerdo que cada uno conserva de sus precedentes existencias.

Allí no es la duda, sino el deseo y el amor, el móvil de las individuales iniciativas y de las acciones voluntarias. Han sorprendido á la naturaleza, fuente inagotable de mentales fruiciones, en la realización misteriosa de sus secretas armonías, y aspiran á arrancarle por la investigación nuevos secretos, motivos de nuevos goces. Han logrado vislumbrar las leyes inmediatas por las cuales se producen y realizan multitud de innumerables conciertos, que permiten en cierto modo entrever la divina economía que en la creación preside, y aspiran á conocer con más perfección aquellas leyes para elevarse al estudio de otras superiores, que, aclarando más y más los horizontes de la inteligencia, del sentimiento y de la vida, permitan congeturar con acierto en orden á la inefable sabiduría del Autor de la vida, del sentimiento y de toda fuerza inteligente. Y en este asiduo provechoso estudio, á proporción que conquistan nociones más claras y profundas del universo y sus leyes, más clara es su comprensión del Sumo Legislador y más profundos su amor y agradecimiento hacia Él.

Allí la adoración y el amor al prójimo no son como entre vosotros imposiciones del deber: son convicciones y sentimientos innatos, conquistados en una larga serie de existencias consagradas á la depuración y progreso por el cumplimiento, egoísta primero y generoso después, de los deberes naturales. Se adora al Hacedor Supremo, porque se conoce y adivina la sabiduría de sus obras, su omnipotencia y amor; y se le adora por atracción y dulce arrobamiento, por la simpatía y relación que existen entre aquellos tres divinos, y como tales, infinitos atributos, y los que por trasmisión ó reflexión posee la siempre limitada criatura racional. ¿Cómo no bendecir y cordialmente adorar á la infinita Perfección, sabiendo como saben, que en ella radican fundamentalmente el poder, la sabiduría y la bondad, que es el amor, trinidad atributiva, causa de todas las perfecciones relativas, y de la cual parten en todas direcciones las bienhechoras influencias que alientan, vivifican y llevan la felicidad hasta los más oscuros confines del universo mundo! Allí el amor al prójimo no es una abstracción, una bella teoría sin aplicación real en la práctica: se ama al hermano como se adora á Dios, en espíritu y en verdad. El amor, sin ser interesado, es una exigencia de la felicidad propia; y como las dulzuras de la felicidad son apreciadas en su justo valor, no hay quien se resista á su celestial atracción menospreciando las leyes que la desarrollan y fomentan. Se ama en espíritu, porque el amor sube de las entrañas á la mente, á diferencia de lo que pasa en la tierra, donde desciende de la mente á las entrañas, ya que no sea un movimiento exclusivamente sensual y vergonzoso. Se ama así mismo en verdad, porque las obras y las palabras amorosas, á diferencia de lo que se acce-

tumbra entre los hombres, son el reflejo fiel de los sentimientos del espíritu.

Si ahora me preguntáis si allí se siente y practica el divino precepto de adoración y amor en toda su perfección y pureza, os diré: aquel divino precepto es la fórmula eterna de la felicidad por el deber y del progreso que se ha de realizar en las criaturas hasta la consumación eternamente legítima de las obras del poder y de la voluntad de Dios. Allí se adora al Sumo Bien, en relación con la idea que se tiene de su magnificencia, poder y sabiduría; y se ama á los seres hermanos, en general, con aquel amor que profesáis vosotros, los que sentís y amáis, á vuestros padres, hijos y hermanos por la carne. El AMA Á DIOS SOBRE TODO Y AL PRÓJIMO COMO Á TI MISMO, es el deber absoluto, como emanado de Dios, pero que ha de cumplirse y practicarse en creciente progresión por los seres inteligentes relativos dentro de lo relativo y de la sucesión eterna. Es el término de una perfección que no ha de tener término ni fin. Es el complemento, ó mejor, la idea absoluta de la felicidad, que es la felicidad misma, Dios mismo.

Allí, por último, el trabajo, el estudio y la caridad se ejercitan y depuran durante una vida de larga, larguísima duración, figura de la eternidad de puros goces, de celestiales fruiciones que aguardan al espíritu en su inmediata y próxima elevación. El término de la vida llega en aquellas afortunadas regiones sin violencia ni dolor, ni tristes ó sombríos preliminares. El anciano siente, al llegar su hora, como una especie de dulce y atractiva somnolencia, y cierra suavemente los ojos al traspasar el horizonte uno de los soles que envían sus hermosos matices y su calor á aquella tierra prometida. La muerte, que allí no se llama muerte, porque nadie ignora que es el principio de una vida más feliz, aparece como el más tranquilo de vuestros sueños. El espíritu parte radiante de amor á la hora de los crepúsculos, á la puesta del más esplendoroso de los luminares de aquella bienaventurada estación, al mismo tiempo que el cuerpo se disuelve y desaparece en el polvo de oro del ambiente.

== [0] ==

LA MUJER.

La mujer es el elemento principal de la humanidad; ella forma á los pueblos en la civilización; ella desarrolla los corazones en el sentimiento; ella prepara los hombres para el mañana; ella es la aurora del porvenir. El día que la mujer no sea oscurecida por el fanatismo, y las doctrinas malas no tengan cabida en su inteligencia; el día que del error y la mentira no sea ella partícipe; el día que no sea llevada y traída por la vanidad y el oropel; el día que no corra detrás de los placeres, ese día, caerán los falsos sacerdotes y caerán también las iglesias y demás preocupaciones que hoy sostienen en este mundo el mal, y tienen obstaculizado el progreso.

Porque todo el mal está en el fanatismo, y el fanatismo es esencialmente sostenido por la mujer. La mujer tiene mil medios con que servir al progreso; pero su principal medio es: el de educar convenientemente al sér que á su cuidado viene á ser espíritu de verdad; á trabajar por el bien. Y el medio de conseguirlo es que la mujer sepa y tenga verdades en su inteligencia, para inculcarlas en el hijo de su alma. Cuando no halla mujer que vaya á la Iglesia á darse golpes de pecho y confesarse con los curas; cuando no haya mujer que se atavía para ir á la Minerva, ni para ir á la novena; cuando en fin, la mujer no sea esclava del fanatismo, entonces servirá de mucho; no será artículo de lujo, sino que será la principal motora del progreso. El mundo entonces progresará de una manera notable, y bello será el mundo! No será la mujer codiciada por el simple objeto de la carne, sino que se procurará, porque será el espíritu del bien, y el verdadero ángel

del hogar. Sólo entonces notaréis que el progreso se engrandecerá con más fuerza aún; no habrá los obstáculos que se tocan ahora: serán más viables; serán más sencillos los esfuerzos; porque dará la mujer á la sociedad hombres verdaderos; hombres que serán la fuente del bienestar; hombres que preparados por los cuidados de la mujer, irán á la sociedad sin pretensiones, ni prevenciones de colores, sin egoísmo, sin el vil interés que todo lo echa á perder. Serán los hombres criados verdaderamente animosos para la lucha, y serán verdaderos soldados del progreso y del adelanto de la humanidad.

¡Ah, mujer, eres la destructora del mal, eres la constructora del bien! ¡Con tu mirada acariciadora, con tus halagos, eres la inmortal Juana de Arco, eres la luz, eres la civilización, eres el progreso, eres la felicidad! ¡Ah, mujer cuanto vales si llegas á poner en acción tus fuerzas que escondes en el fanatismo de las religiones mentirosas, y en la ignorancia de las ideas creadas en tu hogar! ¡Ah, mujer, cuanto has de valer al mundo! ¡Eres el estandarte blanco del amor! ¡A tu voz, á tu mandato, los tronos caerán; las guerras concluirán; el odio cederá al cariño; el egoísmo al desinterés; y el mundo que es un valle de lágrimas, será convertido, por tus esfuerzos, en un Edén de dichas y felicidades!

FAUSTINO DIAZ.

== (0) ==

LA GOTA DE AGUA.

Una de las muchas gotas que cayeron en una tormenta, quedó reclinada en una hoja pequeñita de un grande árbol.

La pobre gota, pensando en sí misma, hacía serias reflexiones y se decía:—He aquí que yo he bajado á la tierra con el deseo de hacer el bien y no tengo medios de dar felicidad á ninguno de los seres que me rodean. Estoy tan sola y soy tan pequeña, que no sirvo de nada. Soy un sér que no tiene destino propio en el mundo.

Entonces un rayo de sol se fijó en su pequeña masa de agua y sus hermosos destellos formaron un arco de varios colores que iluminó toda la tierra.

Un inmenso clamor de júbilo se levantó por todas partes. Bendita seas, brillante faja de siete colores, tú vienes á reanimar nuestras esperanzas. Ya tempestad no abatirá más las espigas; mañana podremos recoger los granos de oro de nuestros valles y nuestros hijos tendrán pan todo el invierno.

Hola! se dijo la gota, todos estos parabienes en rigor me pertenecen, porque sin mis transparentes cristales no se hubiera desarrollado en el horizonte esa inmensa banda que ha cargado de alegría las brisas de los campos.

Estoy satisfecha, pero aun quisiera hacer bien.

En esto oyó que una florecita que crecía al pié del árbol, daba al viento melancólicas quejas, diciendo:

Soy un sér débil destinado á morir cuando las ilusiones se sonríen. Estas plantas egoístas que viven á mi lado ocultan mi tallo con sus largas hojas, que parecen los brazos de la muerte. El rocío no puede llegar hasta mi botón y conozco que estos van á ser mis últimos suspiros. El cielo no quiere concederme ni una sola perla de las nubes.

No será así, murmuró la gota, y aprovechando una ténue ráfaga del crepúsculo, se lanzó en el espacio y cabalgó en las auras hasta que se dejó caer en la corola de la flor.

Al momento la rosa cerró su botón y la gota quedó encerrada en la rosa. Allí pasó toda la noche impregnando su cáliz con el fresco aliento de la vida.

La flor que creía soñar en la eterna y dulce noche de la muerte, despertó á la mañana y se halló respirando las delicias de una nueva existencia.

La gota había humedecido todos sus pétalos.

Después con la satisfacción de quien ha repartido dichas á los seres abrumados por la desgracia, dijo:

He hecho nacer una gran esperanza y he reanimado una vida agonizante; ahora puedo decir que he cumplido mi destino en el mundo.

Y separándose y formando una pequeña nube azul, subió á lo más alto del cielo.

HERMENEGILDO NORIEGA.